



La tejedora de sombras

Jorge Volpi

[Download now](#)

[Read Online ➔](#)

La tejedora de sombras

Jorge Volpi

La tejedora de sombras Jorge Volpi

Cuando se encuentran en Nueva York en 1925, Henry Murray es un ambicioso médico de Harvard, casado con una rica heredera de Boston, y Christiana Morgan una tormentosa estudiante de arte, esposa de un veterano de guerra.

Atraídos por una fuerza que los sobrepasa, los dos viajan a Suiza para ser analizados por Carl Gustav Jung, quien sumerge a Christiana en profundos estados de trance. Las visiones de la joven, fielmente dibujadas en sus cuadernos, se convertirán en el punto de partida de un experimento en busca del amor absoluto que se prolongará durante los siguientes cuarenta y dos años.

La tejedora de sombras es el retrato de Christiana Morgan, una mujer que se empeñó en confrontar el universo masculino de su época, y el inquietante recuento de una obsesión llevada hasta su límite.

La tejedora de sombras Details

Date : Published May 1st 2012 by Editorial Planeta (first published January 1st 2012)

ISBN : 9786070710742

Author : Jorge Volpi

Format : Hardcover 275 pages

Genre : European Literature, Spanish Literature, Novels, Literature

 [Download La tejedora de sombras ...pdf](#)

 [Read Online La tejedora de sombras ...pdf](#)

Download and Read Free Online La tejedora de sombras Jorge Volpi

From Reader Review La tejedora de sombras for online ebook

Emily says

To enjoy this book you have to REALLY like lyrical prose and have a very extensive vocabulary in Spanish. I could not finish chapter one and my revulsion is such that i am honestly very curious about the evident difference between me and people who like this type of prose. What am I missing that these people have? Is there a lyrical center in the brain that I lack? Is it my US education that favored journalistic style writing? Is it my postgraduate scientific education that valued conciseness and clarity? Or, do works like these belong to the group of artists who create for themselves alone? Please enlighten me.

Juan de Dios Reyes says

Me encantó! Bueno, es una redundancia decirlo al haberlo ya calificado con 5*, pero no puedo dejar de mencionarlo. Me encantó el uso del lenguaje y la forma en que aborda una personalidad tan compleja como Christiana Morgan y lo hace desde la primera persona... Es cierto que se apoya en los escritos de ella (y su diario), pero lo hace con la maestría de un escritor que es capaz de "transformarse" en ella misma a pesar de las obvias dificultades de tiempo y circunstancias (para no hablar de la más obvia: género). Y qué manera de terminar! Bravo!!

Como no soy sicólogo ni me atrae mayormente el sicoanálisis, la parte que menos me agradó fue precisamente el capítulo en que transcribe literalmente los escritos de CM de sus sesiones con Carl Jung, pero no es un capítulo muy largo, y, estoy seguro, a los verdaderamente interesados en ese tema, les fascinará...

alternBRUNO°° says

Es un libro... peculiar. No podría decir si me gustó o no, pero tiene un sello muy característico y difícil de ignorar.

Tedd Vazquez says

Este es el primer libro que leo de un escritor del crack, y es, asombrosamente perfecto, la historia, basada en hechos reales, es sin lugar a dudas una de las mejores del panorama de la literatura actual en español, escrito de una manera bellísima, como era de esperarse de un autor del crack, menciona la vida de grandes personajes de la época del psicoanálisis, transcripciones completas de un paciente analizado por Jung, lo único que no me gusto es el pensar que los creadores de algunas teorías de la psicología sean personas tan perturbadas.

La manera como maneja la inclusión de los diarios de Christiana es perfecta, maravillosa.

El trabajo en la continuidad de la linea del tiempo, también.

Un libro que se merece muy bien el ganado premio Premio Planeta Casamerica 2012 y más.

Es maravilloso un libro así, ampliamente recomendado.

Wendy says

Una historia de amor y varias a su alrededor, una mujer inteligente, educada, apasionada y enamorada de la intensidad de la vida y del amor.

En definitiva la mejor parte del libro es el final, que revela objetivamente la realidad sobria de toda la historia, despojada de deseos personales y descrita con la crudeza que solo los años vividos en espera del sueño no cumplido pueden proveer. Sin embargo esta intensidad se encuentra por pedazos durante toda la novela, a veces se torna a paso lento y se carga de tecnicismos psicológicos que a mi parecer, no aportan nada, y a veces se presenta como esas historias que uno no puede parar de leer.

Manecita says

Buen libro mas aun al saber que los personajes son reales

emere says

Es definitivamente, de los libros que más me han confundido y al mismo tiempo me ayudaron a aclararme todo. De pronto vi alguna de mis relaciones reflejada en esto; el futuro de lo que no fue, el fruto de una frustración constante. Así, con éste libro lo dejo ir, a donde sea que su recuerdo y su calor pertenezca, sabiendo que a diferencia de Christiana, me di permiso de ser honesta conmigo, con él y con el universo en qué éramos capaces de ser, de alcanzar y de tener.

El libro en sí, me deja siempre una sensación de melancolía, un vestigio de tristeza y depresión tan leve que es casi imperceptible para mí, pero vívido e intenso para mi entorno. Es el primero libro de Volpi al que me acerco y sinceramente aunque me encantó, estaré más recelosa de su lectura. Es increíble, pero me afecta muchísimo acercarme a él, tenerlo en mis manos: Tiene una suerte de magia maléfica en mi corazón; un sentimiento que me aflige hasta lo más profundo del alma, y no me puedo soltar de él.

Sinceramente, agudizó mi depresión en un punto de mi lectura.

Gracias, Christiana; por enseñarme a no ser lo que creí que debía ser: Aunque pertenezco al mar, no pertenezco a las profundidades y a la soledad del océano en su punto más aspero y más profundo. Soy más una sirena de superficie, encantada de ser vista y no tocada. Entendí también por qué necesito un hombre de carácter fuerte en mi vida, alguien decidido: Mi ser está desprovisto de cierta grandeza que percibo de los hombres así, y alguien pusilánime y doloroso como yo, me arrastraría a lo más profundo de mí, de mi dolor y del destino que siempre he podido evitar.

Lágrimas caen de mis ojos, invadiendo mis alveolos como pulmonía.

Mariana Ordoñez Oropeza says

Para curiosear en el psicoanálisis

Erika Maria says

El título le viene muy bien, entre sombras me sentí al leerlo. Me costó ranquearlo porque si bien el estilo es ameno y fluido, el tema es oscuro y complejo. Todo un reto psiquiátrico.

María Huesca says

De mis mejores lecturas del 2012. El libro se inscribe en la época del boom del psicoanálisis. La protagonista, Christiana Morgan, (personaje de la vida real, por cierto) es tratada por Jung y se convierte más tarde en un personaje clave para la evolución del psicoanálisis.

Morgan es al mismo tiempo un ser atormentado por un amor destructivo, quizás un reflejo de su propia personalidad. Me recuerda un poco y vagamente a la Nadja de André Breton.

Una de mis partes favoritas:

"Mujeres que hilan apaciblemente por las tardes y mujeres que deambulan por el malecón sin compañía, mujeres que de niñas recortan los vestidos de sus muñecas y mujeres que arañan ferozmente a sus hermanos, mujeres que sueñan con tulipanes coloridos y mujeres cuyo mayor anhelo es ser oídas, mujeres con labios pintados de carmín y mujeres a quienes las distingue su melena encabritada, mujeres que consuelan a los heridos y mujeres que se abren camino a trompicones..."

Jorge Villarruel says

En 2012, Jorge Volpi presenta la novela *La tejedora de sombras*, que le valió el premio iberoamericano de narrativa Planeta-Casa de América 2012. La anécdota de la novela es la siguiente: Henry A. Murray, un médico ambicioso, casado con una rica heredera, y Christiana Morgan, una estudiante de arte casada con un veterano de guerra, se encuentran en la ciudad de Nueva York. Entre ambos surge una atracción que los lleva a convertirse en amantes, pero su amorío es tan complejo que deciden acudir a analizarse con el popular ex-psicoanalista y ex-discípulo de Sigmund Freud, Carl Gustav Jung, en Suiza, para evitar que su relación los destruya (no importa si destruye a Josephine y a Will, cónyuges de los protagonistas).

La lectura de esta novela es más o menos sencilla, ocurre entre la narración de las aventuras de Murray y Morgan y sus parejas, que sufren intensamente por el engaño, y la lectura de los diarios de Morgan. Para su

redacción, Volpi tuvo acceso al acervo documental de la Universidad de Harvard, donde se encuentra resguardada la historia de Murray y Morgan (Mansol y Wona, como se llamaban entre ellos). No podemos saber si los pasajes del diario de Morgan son reproducciones fieles de los originales, paráfrasis o invenciones del propio Volpi, en ninguna parte del libro se explica.

La forma de narrar de Volpi es clara, aunque hay un injustificado abuso de términos cultos y frases en alemán e inglés sin su correspondiente traducción, cursivas (usadas con arbitrariedad, a veces las palabras de otros idiomas aparecen así, otras veces no), conceptos y palabras de uso poco común, que lejos de volver más interesante la lectura, distraen al lector. Se nota un afán de esnobismo en esta novela, y no queda claro si se trata de reflejar el ambiente en que se desenvolvían Murray y Morgan (cruceros, restaurantes finos, fiestas elegantes), o de demostrar las propias “cualidades” burguesas del autor.

De todas maneras, la novela transcurre en hoteles lujosos, casas de campo de hombres ricos y largos viajes por Europa, un lenguaje más bien coloquial sería más artificial que todo el artificio y oropel presentados por Volpi.

En la conversación entre Murray y Morgan, acompañados de sus respectivas parejas, discurren entre quién es mejor, Freud o Jung. Ambos se deciden por Jung, Christiana Morgan explica su preferencia: “el cerebral y erudito Jung, el único que parecía capaz de darles sentido a mis visiones y a mi angustia sin tener que hablar de sexo, de sexo y de heridas infantiles”. En otras palabras, porque Jung es más bien condescendiente, y la moral victoriana aún dominante en las clases sociales elevadas a las que pertenecen nuestros personajes, sigue negándose a admitir la realidad del sexo, convirtiéndolo en tabú, aquello de lo que es preferible callar.

Es bien sabido que Jung y Freud, discípulo y maestro, tuvieron sus diferencias, entre otras cosas por la negativa de Jung de reconocer que la teoría sexual es (tiene que ser) la base del psicoanálisis, y por su afán de volverse hacia la metafísica y otras formas de pensamiento mágico, que Freud odiaba y desprestigiaba, señalándolas con razón como desviaciones del método fundado por él.

Aquí ocurre una segunda crisis del lector (la primera puede ser el conflicto generado por el lenguaje frívolo de Volpi, conflicto fácilmente superado por un lector que comprende que aunque la vida personal del autor siempre interfiere en su obra escrita, esa vida es necesaria para poder escribir lo que se escribe, y que la obra vale sobre todo por lo que hay más allá de la parte autobiográfica). En este segundo momento, el lector elige entre uno y otro bando, entre Freud y Jung. Los psicoanalistas y psicólogos serios, y en general las personas sensatas elegirán sin duda alguna a Freud, los místicos, charlatanes y personas de poca cultura, así como los autocondescendientes e irracionales, van a preferir a Jung.

Todo lo que sigue es un intento de Volpi, de Murray y sobre todo de Morgan, de convertir a Jung en un dios, en un hombre superior en todos los sentidos. Y más o menos lo logran durante un rato.

Jung le dice a Morgan que mientras hay mujeres destinadas a criar bebés, ella está destinada a criar al gran hombre, es decir a Murray; la convence de que lo mejor es abandonar a su esposo y a su hijo, y dedicar su vida a inspirar a su amante, para que él consiga crear una obra de relevancia universal. Jung ayuda a Morgan a convertir una simple y vulgar infidelidad, en un acto elevado y sublime: un acto de humanidad. O eso creyeron ellos, los tres, Jung, Morgan y Murray.

La falacia se derrumba cuando Morgan comienza a padecer crisis psicóticas severas, a tener alucinaciones muy vívidas, que Jung llamaba visiones, y ella tomaba por una forma de comunicación con los dioses y espíritus del universo, materia prima de su propia obra: el perfeccionamiento de su amante.

Pero cuando Jung intentó un acercamiento erótico con su paciente, que ahora también era su discípula, destrozando desde todos los ángulos la dimensión ética del Psicoanálisis—en el Psicoanálisis no hay de otra: no te acostarás con tu paciente ni generarás otra clase de vínculos afectivos fuera de la relación de paciente-médico, o todo se irá al carajo, Morgan decide alejarse.

En este punto, uno se pregunta si en verdad Volpi considera a Jung tan grandioso como parece hacerlo, o si sólo eran ideas de Morgan y Murray, que lo idolatraban, y el autor nos hizo sentir esa idolatría; la última opción parece la más viable, porque con todo esto que ocurre, la imagen ideal del maestro se derrumba irremediablemente. Ya no es el anciano sabio y sereno, sino un viejo libidinoso y farsante, que promete no hablar de sexo con sus pacientes (histéricas burguesas casi todas ellas, sus “valkirias”, les llaman), pero que se acuesta con buena parte de ellas, y a algunas las convierte en discípulas y en amantes más bien frecuentes, y las lleva a vivir con él y con su esposa. Lejos de la mirada de Freud, Jung pretende romper todos los tabúes, llevar sus pulsiones a su realización más directa, menos sublimada.

Pero Morgan aún necesita un tratamiento, acude con un psicoanalista freudiano, y descubre que sus delirios tienen una base sexual; como no está dispuesta a admitirlo, pues sería darle la razón a Freud (y aceptar la teoría sexual del Psicoanálisis, idea que no le agrada a su moral burguesa), deja el tratamiento y se pone en contacto con una analista que fue discípula de Jung.

Desde el primer momento, ella descubre que sus visiones no son mensajes de los dioses y de los espíritus, sino, como era obvio para todos, menos para ella ni para el viejo Jung, delirios psicóticos, un síntoma grave que anuncia la inminencia de una crisis de locura de la cual quién sabe si se pueda salir alguna vez. Le recomendó evitar provocárselos deliberadamente (Jung le había dicho que ejercitara a tener esas visiones, que ella podía llegar a provocarlas a voluntad, alimentando sus patologías sin saberlo).

A partir de ahí, no hay marcha atrás. El retrato de genialidad y grandeza con que nos pintaron a Jung en la primera parte de la novela se ha hecho añicos. Y eso no será todo, aún falta su venganza contra Morgan, al hacer públicos los trabajos realizados por ella bajo su tutela, donde exponía su intimidad, su yo más íntimo, y que Jung convirtió en un espectáculo de galería. Morgan nunca pudo perdonarlo por ello. Jung terminó como el villano de la novela.

La diada (concepto con el que Jung describe la relación entre Murray y Morgan) se rompe, ella comienza a tener amantes jóvenes, Murray demuestra varias veces que en el fondo no creía en todas esas tonterías mágicas de Jung y Morgan, que él sólo deseaba estar con ella porque era muy guapa y el deseo sexual era enorme y no estaba dispuesto a renunciar a dicho deseo. No era un gran hombre, y después de todo él nunca dijo que lo fuera, la etiqueta se la pusieron Jung y Morgan, él sólo evitó desmentirlos, porque si no alimentas las fantasías de una mujer que te desea, deja de desearte.

La relación era una farsa, una relación más sexual que mística, una relación que era en realidad como todas las relaciones entre hombres y mujeres a lo largo de la historia, que se sostienen mientras dura el engaño, el ideal, llámese amor o grandeza; al final, cuando sólo quedan los cuerpos y los deseos, cuando sólo queda la carne y la pulsión, si uno no tiene la voluntad necesaria para aceptarse como un mero puñado de materia e instintos (sexuales pero también de otras clases), sólo queda el camino hacia la locura y la autodestrucción, o, en el mejor de los casos, hacia la neurosis, que no es poca cosa, tampoco. Es la lección que vale la pena llevarse de esta novela, que viene a demostrar que, aunque no guste admitirlo, y no gusta, Jorge Volpi es mejor escritor de lo que pensamos. No sabemos si esto fue hecho deliberadamente por Volpi, pero eso no importa, Freud nos enseñó bien que nada escapa al análisis, y que la verdad se oculta incluso en la mentira, que del artificio se puede deducir una verdad.

Pese a sus defectos, como el uso del lenguaje y algunas acotaciones ridículas (como cuando Volpi describe a Will, esposo de Morgan, como poseedor de un pene infantil y fláccido, y hace a Morgan llamarlo “pobrecito mío”; por suerte esto no es un análisis de la personalidad de Volpi), La tejedora de sombras resulta una lectura interesante, especialmente porque tras su apariencia de propaganda para enaltecer el legado de Jung, termina siendo un retrato sórdido y realista del hombre, una reflexión sobre los peligros que conlleva el anteponer el deseo personal a la ética profesional en una disciplina como lo es el Psicoanálisis.

Erika says

Well, ain't this a peculiar novel. I started reading this book with very low expectations (for I was warned it wasn't really that good), agreeing to it just to get a glimpse of Jung's method. I was bewilder by how Jung edged his patients on to have 'visions' and urged them to put themselves in trance. It's like he drove them into psychotic states!

The book is about a very unhealthy, tormented love between Christiana Morgan and Henry Murray, and how this relationship lead them to moments of creation and destruction. Far from being the best written novel, it had way too many Point of View changes, and most of the time the writing get too damn lyric, like the author was attempting to convey Christiana's unbalance but tried too hard and missed it and ended up being tiring and confusing.

An okay read for a psychologist that wants to learn some of the psychoanalytic world's gossip.

Santiago Rivas says

Una interesante mezcla de realidad con ficción, que nos acerca a la creación del método psicológico del TAT Thematic Apperception Test, mediante la atormentada relación entre los psicólogos Christiana Morgan y Harry Murray.

Aime says

Una novela que nos cuenta una historia de amor de una manera muy pragmática entretejiendo el psicoanálisis, interpretación de los sueños, visiones del inconsciente, matrimonio, infidelidad, masoquismo, obsesión, traición, dependencia...

La relación que existió entre Christiana Morgan y Henry Murray pese a sus respectivos matrimonios, amantes, trabajo de investigación, Jung... Pese a ellos mismos.

En mi opinión su relación fue más una tríada entre Christiana, Henry y Jo la esposa de Henry, ya que su relación con Henry se disolvió al morir Jo y Christiana se da cuenta que su relación de tríada con Henry sólo estuvo en su cabeza y se suicida.

Claudia B.w says

Es la segunda vez que leo esta novela y coincide con mi lectura de Moby Dick, hasta ahora reparo en su profunda relación. Es interesante la deformación del psicoanálisis que hacen los norteamericanos y que supongo Volpi hace evidente en esta novela. Como dice por ahí, Murray, uno de los psicólogos más

prominentes de los Estados Unidos, no se conoce ni a sí mismo. Por otro lado, Christiana pierde la batalla frente a los valores cristianos incompatibles con su obsesión. Más bien Ahab era ella.
